

## **Características y dificultades en la enseñanza del griego a hispanoparlantes**

**Χουάν Τζερόνιμο Μπρινιόνε**

**[jbrignone@hotmail.com](mailto:jbrignone@hotmail.com)**

**Πανεπιστήμιο του Μπουένος Άιρες  
Αργεντινή**

Pondremos el énfasis en esta exposición en la enseñanza del griego moderno a hispanoparlantes en el ámbito del espacio universitario, que es donde nos hemos desempeñado en estos últimos tres años. Es un ámbito complejo, dado que en Latinoamérica los estudios neohelénicos no gozan del espacio reconocido que han tenido por ejemplo en las últimas décadas en España o en Europa en general, así como en países que acogieron grandes cantidades de inmigrantes, tales como Estados Unidos, Canadá o Australia. En las universidades latinoamericanas hay, en mayor o menor medida, una tradición de estudios de griego clásico que, desde el punto de vista lingüístico, se refiere a un estadio acotado de la lengua griega, específicamente la lengua de los grandes autores de tragedias o filósofos tales como Esquilo, Sófocles, Eurípides, Heráclito, Platón y Aristóteles y sus contemporáneos. En líneas generales ni se llega a abordar la tan importante etapa de la koiné y sus principales autores, y los estudios de la lengua homérica son relegados a un estadio más avanzado de las carreras de filología. Desde esta perspectiva, la inclusión del griego moderno es vista a menudo desde el argumento erróneo de que no es una continuidad natural del griego clásico, con prejuicios de que ha sido “deformado” por la ocupación turca y otros sinsentidos. Del mismo modo, la inclusión del griego como lengua moderna en los departamentos universitarios que se ocupan de dichas lenguas no ha contado con demasiado apoyo, dado el estado minoritario de esa lengua frente a la tradición hegemónica del inglés, el francés o eventualmente otras lenguas europeas, tales como el francés, el italiano y el alemán.

Afortunadamente ya hay emprendimientos llevados adelante exitosamente en esa dirección, felizmente representados en este encuentro por la Universidad de Chile o de México, por citar algunos ejemplos. Pero en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires, que es una de las universidades más importantes de América Latina desde una perspectiva tanto académica como de cantidad de estudiantes, hay un aparato burocrático tan grande como la misma universidad que dificulta la inserción del griego moderno por los motivos arriba mencionados. En ese sentido, en el año 2004 comenzó un emprendimiento llevado adelante por la Sección Medieval del Instituto de Filología Clásica del Departamento de Letras Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en coordinación con la Fundación Onassis para impartir clases gratuitas extracurriculares de griego moderno y de estudios bizantinos. Dichas clases comenzaron a ser dictadas por un profesor nativo residente en el país, pero ante la posibilidad de su discontinuación cuando tuvo que alejarse dicho profesor, fui convocado a completar el ciclo iniciado, pese a que yo no era profesor nativo (tengo experiencia previa en la enseñanza del griego moderno en una asociación filohelénica llamada Cariátide, siendo mi formación exclusivamente autodidacta).

Al terminar el ciclo trienal acordado con la Fundación Onassis y ante el peligro de que se discontinuara definitivamente lo trabajado hasta entonces, realicé una propuesta al Instituto de Filología Clásica para plantear una secuencia de seis niveles cuatrimestrales gratuitos con un plan bastante ambicioso y riguroso en sus aspectos formales. Como no había opción de ofrecer ningún tipo de acreditación para estos cursos, es decir, cursarlos no le daban al estudiante ningún crédito académico, puntajes, o la posibilidad de ser reconocidos como materias optativas dentro de alguna carrera, decidimos plantear como objetivo capacitar al estudiante para rendir los exámenes del Centro de la Lengua Griega de la Universidad de Tessalónica, el cual cuenta desde 2002 con un centro examinador en la ciudad de Buenos Aires. Pero como los cursos eran extracurriculares y sin acreditación, no era posible ofrecerlos con una carga horaria mayor de una clase semanal de dos horas. Por lo tanto, se planteaba el problema de cómo lograr los objetivos ambiciosos de capacitación mencionados con una carga horaria tan exigua.

La solución formal que encontramos, y que hasta ahora ha tenido bastante éxito, era la de usar como material de estudio, entre los muchos textos de enseñanza de griego moderno para extranjeros disponibles, algunos excelentes métodos de autoenseñanza preparados para su venta por empresas privadas pero que tienen en algunos casos una base de didáctica lingüística de altísima calidad y la ventaja de que el estudiante podría aprovechar la parte de audio que dichos métodos ofrecen para tomar contacto asiduo en sus casas con el aspecto auditivo y oral de la lengua.

La elección principal cayó en el método de Linguaphone, cuyo principal responsable es el autor del reconocido libro *Επικοινωνήστε Ελληνικά*. De este modo, los estudiantes ya sabían desde un primer momento que debían estudiar intensivamente en sus casas una cantidad dada de lecciones para aprovechar al máximo las pocas horas de clase disponibles, y en esa clase se verían los aspectos gramaticales de dichas lecciones, además de leer en voz alta (y así ejercitar la oralidad) los ejercicios que ofrece dicho método y que habían resuelto en sus casas en la semana. También se agregó la práctica de traducción domiciliaria de textos de otro método similar (Assimil) y, en el tiempo restante de clase, practicar comunicación oral mediante conversación según el nivel que gradualmente fueran adquiriendo los estudiantes. El texto *Επικοινωνήστε Ελληνικά* fue asimismo propuesto como libro de ejercitación domiciliaria para reforzar los contenidos gramaticales y lingüísticos en general.

Esta experiencia tuvo inicio en 2007, y cada año hubo una inscripción de aproximadamente cien alumnos, mostrando el elevado interés que hay en la comunidad académica de la UBA en el aprendizaje del griego moderno y las posibilidades de que este emprendimiento siga creciendo al desarrollarse a lo largo de los años. Los resultados, en términos de aprendizaje, han sido básicamente los originalmente planeados, y es digno de notar el entusiasmo de los estudiantes en asistir y concentrar esfuerzos en el aprendizaje de una lengua que en ámbito de la universidad no les ofrece de momento ningún tipo de acreditación.

Para adentrarnos más específicamente en la temática que intitula esta exposición, entre las dificultades concretas que hemos encontrado en la enseñanza del griego moderno a hispanoparlantes tanto en los cursos mencionados como en otros hemos encontrado principalmente:

a) en el área fonética, contamos con la ventaja de que el español estándar (sobre todo el ibérico) contiene todos los sonidos de la lengua griega moderna, a excepción de la Ζ (ζήτα, sibilante sonora), lo que facilita la enseñanza de este módulo del lenguaje. En la mayoría del área latinoamericana asimismo falta la Θ (θήτα – thíta, fricativa interdental), que suele pronunciarse como una “s” (sibilante sorda), pero no ofrece mayores problemas. En cuanto a la Ζ, se la asocia con la “s” italiana intervocálica o la “z” de “zoo” inglesa, y para aquellos que no pueden realizarla, se les recomienda reemplazarla por la forma particular que tengan de realización de la Y castellana, dado que, si bien no coincide con la pronunciación del griego estándar de la clase media ateniense, se corresponde con ciertas áreas dialectales de la misma Grecia;

b) otra dificultad fonética para la mayoría de los hispanoparlantes es la de la pronunciación de la Σ (σίγμα, sibilante sorda) antes de consonantes sordas, dado que su pronunciación castellana suele estar ensordecida al punto de realizarse apenas como una aspiración, similar a la “h” inglesa. Por ello debemos hacer particular insistencia en que pronuncien el sonido “s” siempre y en todo contexto, por más que pudiera parecerles antinatural, y de esta manera lograr que la pronunciación del griego sea propiamente esa, y no una versión desnaturalizada, en el caso de los rioplatenses, “porteña”;

c) asimismo, cuando esta sigma aparece a principio de palabra antes de consonante sorda, el hispanoparlante tiende a anteponerle una “e” (llamada “epentética”) contra la cual el docente de griego moderno debe luchar en forma bastante sistemática insistiendo en su señalamiento;

d) el sistema de casos en general y los tres géneros gramaticales son un módulo de la gramática griega que se ofrece como particularmente problemático, dado que el español, así como otras lenguas romances, no lo contiene, y por ello está en desventaja de estudiantes que tienen a lenguas en donde sí aparezcan, tal como el alemán;

e) otra dificultad específica de los hispanoparlantes es el intercambio de los sonidos “s” y “t” para indicar la segunda y tercera personas del singular respectivamente en griego moderno, ya que son consonantes típicas de esas personas en esa lengua, mientras que en el castellano están, al contrario, invertidas: la “t” es marca típica de pronombres de la segunda persona del singular (“tú”, “te”), y la “s” del pronombre “se” típico de las formas reflexivas;

f) del mismo modo, si bien existen en español dos formas de segunda persona, la informal y la más formal o de cortesía, al igual que en griego moderno, gramaticalmente tienen realizaciones distintas, lo que genera cortocircuitos en la producción oral: el griego moderno usa para el tratamiento informal la segunda del singular, y para el formal, la segunda del plural. En cambio el español usa para el tratamiento formal de segunda persona la tercera persona del singular con el pronombre “usted”, y, en el área latinoamericana, para expresar la segunda persona del plural, el pronombre “ustedes” con la tercera persona del plural. Estos cruces son fuentes de malentendidos y errores en la producción de los hispanoparlantes;

g) otra dificultad se encuentra en las particularidades del sistema verbal griego: el español es exclusivamente sufijal (cambios en las terminaciones) o perifrástico (verbos y construcciones auxiliares), pero manteniendo siempre la misma raíz. En cambio el griego tiene el sistema de dos raíces, la de indicativo, indicando continuidad, y la puntual, a veces

llamada según distintos autores de aoristo, de futuro o de subjuntivo. De este modo, en griego, cuando sería obligatorio el uso de una raíz de indicativo para indicar continuidad, el hispanoparlante puede usar irreflexivamente la raíz puntual, o viceversa. En suma, no hay en el sistema verbal español distinciones entre, por ejemplo, θα ρωτάω y θα ρωτήσω, por lo cual se constituye en un verdadero problema en su adquisición de este aspecto de la gramática del griego moderno;

h) también se constituye como problema la traducción de estructuras verbales a su equivalente literal griego, formando expresiones no idiomáticas, tales como el futuro perifrástico típicamente rioplatense (“voy a comer”), traducido erróneamente como «πάω να φάω», frase que, si bien tiene sentido, no es expresión gramatical de futuro (su versión correcta sería, por supuesto, «θα φάω»). O el presente continuo de gerundio castellano (“estoy comiendo”), que suele escucharse incorrectamente como «είμαι βλέποντας», cuando en griego se expresa sencillamente con «βλέπω».

i) finalmente, las preposiciones más usuales griegas tienen a primera vista una correspondencia literal con preposiciones castellanas, pero esto es apenas una apariencia, dado que hay decenas de situaciones que no permiten utilizar esa correspondencia en forma consistente.